

JORGE ORTEGA, *En la sombra.*

PERFILES UNIVERSITARIOS

FRANCISCO M. DE OLAGUÍBEL, POETA ERÓTICO DEL MODERNISMO

El libro de poesía más importante de Francisco M. de Olaguíbel, nieto homónimo de un ilustre gobernador del Estado de México, es *Oro y negro*.

Famoso en todo el país por sus excepcionales dotes de orador, Olaguíbel reunió en ese libro 45 poemas de juventud, algunos de los cuales aparecieron previamente en periódicos y revistas que difundían las creaciones del modernismo, gusto literario de la época.

La primera edición apareció en Toluca, en 1897, con un propileo de Amado Nervo que termina con los siguientes versos:

Poeta, yo he tremado leyendo tu *Oro y Negro*;
en su armonía lúgubre no he oído por mi mal
ni los arpegios gárrulos ni el fugitivo allegro.
Tu musa es una Electra neurótica y fatal!...

Los astros de tu cielo son rubios pero tristes;
su fulgurar es diáfano, tranquilo y sin calor,
el manto de ese negro crúel con que te vistes
esconde un incurable del Arte y del Amor.

Y sin embargo al ósculo de tus pulidos versos
el ánfora del sueño vertiendo va doquiera
sus hárchis orientales, sus pétalos dispersos
de flor de adormidera.

Poeta, tú recorres la gama de lo extraño;
tu numen es un prócer altivamente huraño;
¡Tu musa es Lady Macheth tal vez, Ligeia
la del sañudo bardo... tremendamente bella!

AMADO NERVO
Febrero de 1897¹

Al publicar *Oro y Negro*, Olaguíbel tenía 23 años; nació en la ciudad de México en 1874.

Su abuelo gozaba de gran prestigio en el Instituto Literario de Toluca, porque fue quien dispuso la apertura definitiva de ese colegio en 1846 y enfrentó con valor la invasión norteamericana que llegó a la ciudad en los primeros días de 1848.

Por esta razón, el poeta Olaguíbel cursó los estudios de bachillerato en el Instituto y posteriormente la carrera de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde obtuvo el título en 1900.

Terminados los estudios, Olaguíbel volvió a Toluca y se empleó como profesor del Instituto Literario y de la Escuela Normal de Señoritas.

Como catedrático, Olaguíbel figuró en diversas ceremonias del Instituto, en las que participaba como orador y recibía fuertes aplausos. El más famoso de sus discursos de aquel tiempo fue el que pronunció durante la velada luctuosa que se organizó en honor de don Benito Juárez, en el teatro Principal de Toluca, el 18 de julio de 1901, en el cual alternó con dos grandes oradores: Porfirio Parra y Diódoro Batalla.²

Paralelamente, Olaguíbel colaboraba en los periódicos *La Tribuna* y *El Clarín*, en Toluca, y en la *Revista Azul* y la *Revista Moderna*, principales órganos del modernismo en la capital del país. Años después, el poeta dirigió la *Gaceta del Gobierno del Estado de México*.

Su relación con los directores de ambas revistas, Amado Nervo y Manuel Gutiérrez Nájera, era estrecha, sobre todo con el primero.

AQUELLA POLÉMICA

La amistad que tenía con Amado Nervo fue causa de que Olaguíbel se viera mezclado en una polémica que enfrentó en la ciudad de México al poeta nayarita con don Victoriano Salado Álvarez y en la cual terció, desde Sultepec, el notable sociólogo don Andrés Molina Enríquez.

Nervo sostenía que el principio del "arte por el arte", una de las esencias del modernismo, era posible y que la poesía debía regirse por



POETA, ORADOR Y PERIODISTA, FRANCISCO MODESTO DE OLAGUÍBEL FUE CATEDRÁTICO DEL INSTITUTO LITERARIO DE TOLUCA

1 En la transcripción se respeta la ortografía de la edición de 1897, que salió de las prensas de la Escuela de Artes y Oficios de Toluca (EDAYO).

2 Los discursos de aquella velada literario-musical fueron publicados en un folleto, bajo el título de *Corona fúnebre*, por la imprenta de la Escuela de Artes y Oficios.

normas estéticas y no por su relación con los problemas sociales. Don Victoriano, a su vez, acusaba al modernismo de decadente, por su frivolidad e indiferencia, y se adelantaba a la crisis de esa escuela literaria que alentaron, entre otros, Enrique González Martínez y Ramón López Velarde.

Olaguibel comulgaba con las ideas de Nervo, como pudo verse en la publicación de *Oro y negro* de 1897.

Entonces, don Andrés Molina Enríquez, que era notario de Sultepec, a través de un pequeño periódico que él mismo editaba, titulado *La Hormiga*, dirigió una carta abierta a Olaguibel en la cual le pedía que se apartara de la influencia de Nervo y de los modernistas, a quienes don Andrés no dudó en llamar "decadentistas", para que derivara hacia una poesía más humana y comprometida.

El simple desarrollo de la sensibilidad a que debe el artista de la palabra sus facultades artísticas, es el resultado inmediato de una organización especial que es a su vez el resultado inmediato de la sociedad en que vive, que lo es a su vez de las que la han precedido. Esa sensibilidad está sujeta a sufrir las modificaciones que le imprime la variabilidad de las condiciones de vida que rodean al artista y que dependen de las condiciones generales de la sociedad en que esté. De modo que un poeta es un harpa que la sociedad hace vibrar y cuyos sonidos dependen de las cuerdas heridas.³

Don Andrés acababa de leer un ejemplar de *Oro y negro* que Olaguibel le había obsequiado, pues ambos coincidían en aquellos años como profesores del Instituto Literario de Toluca.



DON ANDRÉS MOLINA ENRÍQUEZ, NOTARIO DE SULTEPEC EN 1897, LLAMÓ "DECADENTES" A LOS POETAS MODERNISTAS.

POETA A LA MODA

La estética de la poesía de Olaguibel es la estética del modernismo. La influencia de Nervo no es única, porque el joven poeta institutense ha podido leer ya a Rubén Darío, a Manuel Gutiérrez Nájera, y sobre todo, a José Asunción Silva.

En la primera parte de *Oro y negro* aparece este poema que lleva al final un toque sombrío:

ALBEANTE

Amo las palideces infinitas,
Las claras radiaciones de lo blanco;
El cándido plumón de la paloma

³ La primera parte de la carta dirigida a Olaguibel apareció en *La Hormiga* del 11 de enero de 1898 y la segunda una semana después. Ambos números de *La Hormiga* aparecen en la edición facsimilar que publicó la Coordinación General de Comunicación Social del Gobierno del Estado de México en 1992, con estudio introductorio del autor de este artículo.

TARDE GRIS

Y la nieve dorada de los astros.
Amo las rosas cándidas, los lirios
De corolas de raso,
Los azahares frescos, las nivosas
Gardenias de pudor inmaculado.
El fulgor de la aurora, de la luna
Los temblorosos rayos,
El ala de los cisnes
Y la tranquila espuma de los lagos.
La férvida plegaria, el pensamiento
Religioso, los albos
Grumos de los blandones que iluminan
La imagen santa en el altar dorado.
La nieve sin hollar, la nota casta
Que, trémula, vibrando,
Luce como una aurora de blancura
Sobre el marfil sonoro del piano.
El verso de serena melodía,
La triste palidez del alabastro,
Las hostias eucarísticas,
Y la blancura fúnebre del mármol.

.....
Y hoy para tí, imadona pensativa!
Para tu culto sacro,
Quisiera que las flores exhalaran
Un tímido perfume, un tibio hálito
De pureza y candor, y que sus cálices
Rodaran deshojados
Como un torrente de fragancia pura,
Envolviendo tu cuerpo nacarado
En la frescura mística
De sus corolas de marfil y raso.

("Rimas de oro", p. 15)

La sintaxis es cuidadosa, pero la versificación lo es más, por esa belleza formal a todo trance y los efectos musicales que los modernistas querían lograr, subordinación de la riqueza de contenido al lucimiento de las formas, como propósito invariable.

Así lo muestra este poema que aparece hacia la mitad del libro:

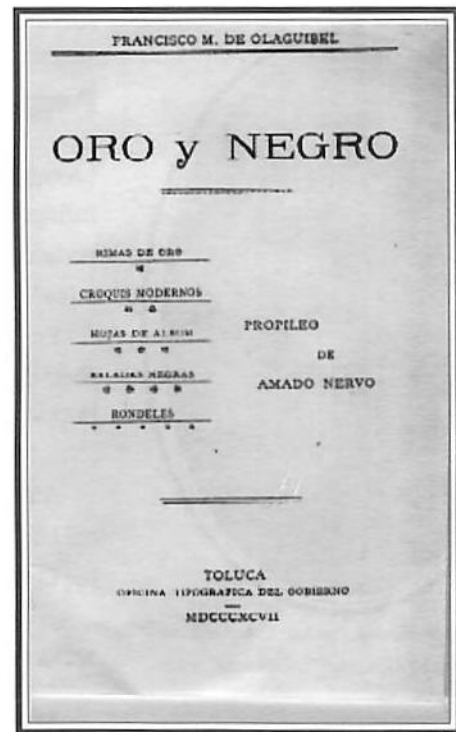
Llueve... la sombra extiende su clámide enlutada
La calle está cubierta por el negruzco cieno,
Y ahogando de la lluvia la fúnebre balada
En lo lejano se oye el redoblar del trueno.

¡Oh, triste pensativa, oh, taciturna amada!
Denme las morbideces de rosa de tu seno
El bienhechor marasmo, y vierta tu mirada
Sobre mi vida triste su hipnótico veneno.

Quiero, bebiendo el háchis sombrío de tus ojos,
El opio de tu nuca y el de tus labios rojos,
Y viendo como emerge tu pálida hermosura,
Rodar hasta el abismo sin fondo del olvido,
Mientras la lluvia entona su canto adormecido
Sobre la masa negra de la ciudad oscura.

("Croquis moderno", p. 28)

En la poesía de Olaguíbel está presente también, junto a la preferencia por lo exótico, el erotismo:



PORTADA DE LA EDICIÓN DE *ORO Y NEGRO* DE 1897.

EN LA ALCOBA

La cabellera rubia, –manto de aromas–,
Desatando sus rizos en raudal suelto,
Entre sus redes áureas mantiene envuelto
El pecho, en el que albean las frescas pomas.

¡Oh, Placer voluptuoso! La faz asomas,
Y miras extasiado, sobre el revuelto
Lecho, la curva airosa del torso esbelto
Temblar con el arrullo de las palomas.

Y mientras la dormida que se estremece
Entreabre los labios y desfallece
Al enervante beso de un sueño erótico,
Un dragón, en el biombo, lleno de escamas,
En el cuerpo yacente fija las llamas–
De sus pupilas lúbricas de monstruo exótico.

(“Croquis modernos”, p. 27)

OTRAS OBRAS

Aunque *Oro y negro* reúne la obra esencial de Olaguíbel, el poeta escribió otros libros de poesía: *Canciones de bohemia* y *Rosas de amor y de dolor* y exploró otros géneros, como la narrativa, en *¡Pobre bebé!* y *Cuentos frívolos*.

En la etapa final de su vida, sin dejar su cátedra en el Instituto, fue colaborador de los periódicos *El Imparcial* y *El Universal* de la ciudad de México y brilló particularmente en la oratoria, como integrante del llamado “cuadrilátero de la oratoria”, que se cerraba con Querido Moheno, Jesús Urueta y José María Lozano.

En la vida pública, Olaguíbel fue diputado local y diputado federal y colaboró con el gobierno de Victoriano Huerta como subsecretario de Relaciones, error que sus biógrafos no han dejado de reprocharle jamás.

Olaguíbel murió en la ciudad de México en 1924, y en 1978 el Gobierno del Estado de México publicó una edición facsimilar de *Oro y negro*. LC

